

FUNCIÓN DE LA MEMORIA EN LA ESTÉTICA (SINOPSIS)

1° CLASE (21-10-87)

Curso de perfeccionamiento realizado en la Escuela Superior Municipal de Música de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, por el profesor Rodolfo Daluisio, los días 21,22,28 y 29 de octubre de 1987.

La memoria - incorporar (*mettere in corpo*)

Expresión

Sensación (sensibilidad)

estética (stesis) - Hecho de belleza (mejora-supera-terapéutica)

Posición de la obra de arte

Fundamento en el arte = perdurabilidad (Permanecer)

Reconocimiento de sí mismo

Obra de arte = inicia - sigue - termina

TIEMPO – Los Presentes - Fue presente - es presente - será presente

- posición integral del ejecutante

- ponerse al lado de la música

mecanismo - técnica _____

SENSACIÓN

psico-biología

Sensación Pura - Objeto - Sujeto

- Internaliza (interlocución)–Mecanismo vivo de percepción

Sensación Compuesta _____

Demostrativa - Elaboración

Construcción de "imagen"

Sensación Representada (convivencia)

Ante sí mismo - Valores estimados (propios)

Valores análogos (Comparativos)

IMAGEN

visual

auditiva

tactil

gustativa

olfativa

Se internaliza - lo subjetivo - algo intangible

estado afectivo - { afecto de reconocerse
afecto por lo de afuera

recordando el afecto ya tengo el fundamento de la memoria

FUNCIÓN DE LA MEMORIA EN LA ESTÉTICA

1° CLASE (21-10-87)

Curso de perfeccionamiento realizado en la Escuela Superior Municipal de Música de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, por el profesor Rodolfo Daluisio, los días 21,22,28 y 29 de octubre de 1987.

Trataremos hoy aspectos de la expresión musical en especial, y de la expresión artística en general, y cuanto nos interesa referente a lo musical.

Si consideramos que en la expresión artística intervienen una serie de factores propios del ser humano, que le son inherentes y contenidos en él, esos factores son dignos de analizar y de estudiarse. Así poder descubrir un valor en la expresión de lo personal individual, que pueda servir a otro que no sea uno mismo.

La memoria es solamente una de las funciones o de los factores de la expresión del arte.

Conviene aclarar que mucho se ha criticado, y se seguirá objetando en los estudios que suelen hacerse en la enseñanza común, basados en una memorización sistemática de parte del alumno, de una regulación de elementos puestos en un cierto orden silábico, y en un oído más o menos martillado por ese orden silábico; y se pueda esto reproducir o repetir en ese orden de palabras, viendo luego cómo esas palabras se vacían de contenido en relación a la intención de un saber.

Aunque se utiliza un mecanismo propio del ser humano, una de las facultades poderosas, como fuerza del ser, de entre las más importantes para su existencia, para su vivir.

Aquel aspecto muchas veces erróneo en la enseñanza, está llevado a ser completamente desterrado cuando se quiere conseguir, de parte del alumno, una respuesta, el efecto de una respuesta propia del que estudia, en relación a lo que ha entendido.

Cuando se quiere un resultado aceptable en la enseñanza, evidentemente ese alumno, no tendrá que responder solo a una sistematización sonora de palabras que repite sin saber lo que dice. Además, a esto se lo llama “estudio de memoria” y poco entiende de cuanto está diciendo más allá de su recitar una entonación.

Debemos aclarar que esto no es estudiar de memoria, sino utilizar erróneamente a la memoria, ya que si estudiase con la memoria sabría bien lo que dice.

Nos parece imprescindible hacer algunas de estas aclaraciones como una ubicación introductoria de cuanto trabajaremos.

Es necesario que tengamos en cuenta que un músico, un ejecutante, en el acto de su manifestación sonora está realizando una serie combinada de memoria.

De allí, que, para poderse ejecutar un instrumento se deben conocer los mecanismos propios de ese instrumento. Se los tiene que saber hasta tal punto, y manejar y dominar esos mecanismos hasta tal grado, que se constituyan en un cierto automatismo, siendo más o menos automático hasta el punto, también, de ser controlables por la voluntad del individuo.

Esos automatismos forman parte de uno de los grados de la memoria, es decir, tienen que estar en la memoria.

Un clarinetista que está leyendo a primera vista, siendo un profesional, un sabedor de su profesión, no está solamente pensando en el instrumento, ya hay una gran parte y enorme parte de lo que realiza, que él no lo controla porque está fijado en un tipo de memoria. Posee un tipo de organización en la memoria.

(Pregunta una alumna: ¿ Eso es crear hábito?)

Si. Pero la palabra que utilizamos en cuanto a la compenetración de un instrumento es: incorporar; es necesario que todo cuanto corresponda al manejo instrumental sea incorporado, y llegue un momento que le sea propio al individuo y lo domine como algo propio.

Hacemos esta introducción, para que se vea que puede haber otras ideas sobre esta cuestión de la memoria. Ya luego nos introduciremos a aspectos especiales y técnicos aclaratorios.

Aquello que está fuera del individuo y tiene que pertenecerle, deberá ser introducido en él, tiene que hacerlo interno, intrínseco, es decir, lo tiene que "mettere in corpo", incorporarlo y hacerlo propio.

Así, por ejemplo, el buen instrumentista es aquel que ejecuta su instrumento como si fuese él mismo, como siendo el instrumento una extensión de sí mismo.

Consideramos que un instrumento es siempre un aparato, que contiene diferentes planos y diferentes elementos que, a su vez, lo conforman. El instrumento es un aparato que se maneja.

El cuerpo humano también es un aparato, que contiene a su vez, los diversos aparatos que le ordenan su funcionalidad; y para el manejo de este instrumento que es el cuerpo, el ser humano necesita un tiempo algo prolongado para poder disponer de su función.

Por ejemplo, para poder articular una palabra, en principio, necesita tener los elementos en órdenes y tamaños apropiados; luego necesita que le nazcan los dientes anteriores para que la lengua pueda chocar en ellos y así articular y decir la "t". Pero aún practicándolo, necesita más de un año para poder articular algo con exactitud. Y necesita asimismo una práctica y un control de corrección para que sea guiado hacia el buen decir.

El dominio de un instrumento como es la lengua, requiere de un tiempo para conseguir el automatismo; y en el mismo cuerpo existe una serie de movimientos y de sonoridades que se realizan en forma automática.

Existe, en fin, una memoria del cuerpo que expresa sus propias cosas, que da su funcionalidad. De manera que existe una memoria.

Esto puede venir ya desde el nacimiento, o desde antes de nacer. Puede estar más o menos ordenado después de nacer, pero de alguna manera tiene que coordinarse en el individuo.

Vemos así, cuántos elementos se manifiestan a través de una acumulación de funciones. Funciones manifestadas y a manifestar, siempre desde ese grado, en donde, la acumulación funcional da un estado de memoria en una capacidad continente.

Ya introduciéndonos en cuanto nos interesa estudiar y respecto a aquello que se manifiesta, a aquello que se dice y cuanto inevitablemente debe manifestarse, esto siempre es algo que está dentro del ser. Ya desde las culturas antiguas se establece que, el ser posee elementos de expresión que pueden manifestarse, propios. Y al manifestarse dan una consecuencia.

Esta manifestación se explica como algo que se tiene dentro, y estando dentro, ejerce una cierta presión internamente, puja por querer salir.

Quiere salir para ubicarse fuera.

A ese querer salir, a ese algo, que presiona desde lo interior hacia afuera, se le llama expresión. Algo, que queriendo librarse de la presión, debe salir; es inevitable.

Y esa presión interna, cuando sale y se transmite, pasa a ser algo que se llama estesis es decir, aquello que se puso hacia afuera.

La estesis dará la estética. "Stesis": aquello que sale, y saliendo se ubica afuera.

También puede considerarse como aquello que estando dentro, sale y se ubica afuera, y es estesis, que puede estar provocado por algo que fuese externo, respecto a lo interno de lo expresado.

Es decir, la contrapartida, sería que algo de afuera llama y provoca la expresión de lo interno.

En este aspecto, desde el saber de los griegos, se establecen dos orientaciones, según el estudio de Platón, o bien, el de Aristóteles, pero no nos interesa ahora a nosotros, entrar a definir esta cuestión.

Entonces, esto que está fuera, antes, de alguna manera, llama o provoca a que se produzca esta exteriorización, la estesis.

De manera que hay algo puesto afuera, con un efecto hacia mí, hacia adentro.

Ahora bien, ¿cómo penetra en el ser, aquello exterior?

Pues, penetra a través de aquello ya definido desde las primeras noticias que se tienen del género humano, aún desde las antiguas generaciones hindúes, llamadas: las cinco puertas del ser: los cinco sentidos.

Estas son las únicas puertas que existen para penetrar en el ser, no existen otras.

Así es que, todo aquello que penetra al ser mediante los sentidos se le da el nombre de sensación. El ser percibe.

Este ser, siendo ser en sí mismo, es una unidad, es un mundo, es un cosmos, y percibe el mundo exterior, el mundo que lo rodea.

El mundo que estando afuera, lo rodea a él.

Esta percepción del mundo exterior se da a través de la sensación. De manera que la sensación es la que deduce después, la manifestación en el ser.

Allí se da la estesis, la estética.

Por lo cual, ya desde los griegos, estética significa, en principio, un estado de sensación; percibir por los sentidos, es decir, percibir a través de la sensibilidad.

La sensibilidad es aquello que yo, reconozco como sentido propio en mis sentidos, recibido desde afuera por mi sensibilidad, que es la sensación.

La estética, es la manifestación de esa sensibilidad.

El hecho artístico se da a través de la expresión de esa sensibilidad. En principio es sensación, por eso se dice que, estética es expresión de arte. Pues esa sensación, llega a tener grado de arte.

Esta es la primera noción que podemos tener de la estética, como función expresiva. Ningún ser está exento o fuera de constituir un ente expresivo.

En mayor o menor medida nadie está fuera de esta facultad, de lo contrario el ser que no expresa está en la desaparición; no tiene la vida si no posee alguna percepción de este mundo.

Luego, y en un grado más allá de cuanto hemos definido, se establece como una estética, como un hecho estético, aquello que se realiza por sensibilidad, pero que puede decirse, que posee un único fin de mejorar, de hacer el bien, de enaltecer, de superar.

A esto se le da en llamar, a este hecho estético que va hacia lo mejor, un hecho de belleza.

Un hecho de belleza pues, es algo bueno; y sin esa bondad no hay belleza. y podrá haber mucha discusión y controversia respecto a qué es la belleza. Se podrá discutir mucho, pero habrá acuerdo en establecer que la belleza ha de ser algo que mejore; debe mejorar al ser. Si lo mejora, entonces cumple con una función de salud, una función terapéutica. La música de por sí, contiene esta propiedad en un grado de excelencia.

Subiendo en grado por la manifestación de la sensibilidad, a través de la estesis, nos encontramos con aquello que es el fin de toda expresión; ello es la obra de arte. Esta obra de arte considerada como un hecho estético. Y es allí cuando llega a ser manifestación de la sensibilidad y luego obra de arte, cuando ella misma es fin de la belleza.

Nuestro trabajo está pues, dedicado a establecer la función de la memoria dentro de una estética.

Hoy hacemos una introducción, la cual ya hemos planteado; mañana haremos una breve reconsideración, una definición de ciertos elementos y una práctica perceptiva.

Las vías de aplicación de estas conclusiones nos servirán para nuestro trabajo de enseñanza. Nuestra labor tiene como fin establecer una posición pedagógica.

Esta posición pedagógica es necesaria para todo aquel que quiera aprender, y como quienes están en la expresión estética, en el arte, o en la música específicamente están en la perpetua lección de observación, verificación y realización, será imprescindible tomar una posición de conducta.

(percepción transitoria)

Retornando el concepto de percepción, diremos, que, en la retención del objeto perceptivo se produce un constante reconocerse del individuo respecto del propio ser.

Cada uno necesita tenerse a sí mismo y contenerse a sí mismo. Teniéndose a sí mismo, como una especie de "yo" conductor y administrador constante del sí mismo, al menos para constatar y ver si él, sigue siendo el mismo que es.

Por ejemplo: levantarse a la mañana, mirarse al espejo, y ver si se sigue siendo el mismo; y se tiene que comprobar y corroborar a sí mismo que sigue siendo el mismo.

De pronto vienen los espantos enormes sobre transformaciones no queridas, y sobrevienen los consiguientes arreglos. Porque, no siempre se produce aquello que se puede llamar: el reconocimiento de sí mismo, que quiere decir: yo me tengo que reconocer a mí mismo, necesito reconocerme a mí mismo. Es decir, necesito permanentemente, acordarme que yo soy yo. Y no solo recordármelo a mí mismo, sino recordárselo a los demás, que yo soy yo.

Porque si hoy estoy vestido de esta manera, mañana y cada vez con una actitud opuesta y desconcertante, lo primero que se dirá es "te desconozco". "no te puedo recordar como te recordaba".

De algún modo, cada uno debe seguir una cierta conducta, no digamos con uniformidad, sino una conducta con un cierto orden; para que primeramente me reconozca a mí mismo, y después, que los demás no me confundan, y reconozcan en mí, a ese ser que yo era antes, y el que seguiré siendo, y querré seguir siendo.

De manera que hay un querer estar recordando siempre. Recordando. Fíjense, hay una necesidad de esto, de estar recordando, permanentemente recordando.

Ahora bien, como ya se sabe y se fija en la filosofía, el ser nace y no se sabe de dónde viene.

Vive y llega el día de la muerte. Muere y se va, y no se sabe a dónde se va. De manera que el ser transita y se lo considera así, transitorio.

Y como la vida del ser tiene ese sentido transitorio, transita por la vida, así es que él necesita permanentemente, fijar algo, ubicar un elemento fijo de alguna manera.

Por eso, necesita establecer el sí mismo: "yo soy yo, ahora; soy yo". Aunque cambie algunos aspectos, siempre seguiré siendo el que soy.

Se ve, pues, que en la vida hay un estado de necesidad de recordar, de tener una memoria que pueda definir y fijar elementos, especialmente en aquellas cosas difíciles de establecer, dado el trato cotidiano.

¿Cómo puede definirse el momento en que un hijo se encuentra frente a su madre? La ve y sabe que es su madre; nada más.

No saca más conclusiones. Pero lo sabe porque la recuerda, y sabe que es, porque la siente a su lado. Sabe que es, y eso le corrobora que sigue siendo.

¿Cuántas veces a esto no se le da importancia? Se lo deja pasar. Pero asimismo, se lo realiza, y se corrobora día a día, hasta en las cosas mínimas.

También en el caso de una persona querida que aún estando al lado, es necesario reconsiderarla, reconstruirla en el sí mismo y estar seguro de que se está.

El recuerdo, pues, la memoria, es imprescindible para la vida.

Ahora bien, dijimos, que el ser humano es transitorio. Pero resulta ser que el ser humano no quiere ser transitorio. él quiere perdurar, quiere permanecer.

Porque él entiende cuál es el sentido supremo de la vida, y de sí mismo, y entonces no desea que eso se pierda, como no desea que se pierda ese sí mismo, él mismo.

Así es que entonces, tratará de buscar en la vida, a aquellas cosas, que pudiéndolas descubrir, apropiárselas, y especialmente aquellas que no sean transitorias, aquellas permanentes.

Entre las cosas superiores que existen y con permanencia y trascendencia en la vida del hombre es el arte. Y del arte: la obra de arte.

La obra de arte, verdadera, es aquella que permanece.

Por ejemplo: al oír un “motete” de Palestrina me emociona como si tal obra se hubiese realizado ahora, para emocionar a quienes ahora la oyen. Lo mismo con una sonata de Beethoven, o con quien fuere, que se produzca aquella vivencia, que me demuestra la potencia vital de una obra de arte.

Es allí que el hecho estético que significa una obra de arte, es de una importancia, diríamos, fundamental y esencial en el hombre, dado que lo permanece al hombre.

Por eso a nosotros nos compete ocuparnos de estas cosas, porque es necesario saber cuál es la importancia de todo aquello que manejamos diariamente; y en conciencia, saber también cuánto nos cuesta sostener esta actitud, por lo cual le encontraremos el valor profundo que tiene.

Dentro del arte, la música es una de las más estructuradas, de las que contiene más funciones obligadas, pues, presenta dificultades de afinación, timbre, interioridad, intención, etc. A la par que es de las más sutiles.

Cuando definimos una música, decimos que poseemos un canto como expresión integral de la música. Un canto siendo música, posee tres funciones de estructura principales: primero inicia luego sigue, y luego termina.

Cuando inicia ¿de dónde viene? Aparece y decimos, ya que antes de que suene hay silencio, decimos : viene del silencio.

Pues bien, supongamos que podremos decir a lo sumo : viene de una ausencia de sonido.

Técnicamente establecemos que proviene de un momento en que no hay sonido. Bien. Pero de allí a establecer fehacientemente y saber con certeza de dónde viene, hay, creo, una diferencia.

Pues, entonces diremos que viene de algo ignoto, de algo desconocido. Se dice: viene de un misterio.

Viene, entonces, y se introduce; inicia. Parece algo muy sencillo. Sin embargo, debemos recurrir a un elemento técnico para establecer que antes de aquello que inicia, no está aquello que iniciando sigue.

Pero ¿qué hay en ese antes, y aún más, de dónde proviene aquello que inicia ?, se admite que no es fácil de determinar.

Nos referimos al decir sonido-música-canto, desde luego, a aquello que significa y expresa las intimidades hondas del ser.

Ustedes ven, que en toda la humanidad, cada pueblo, cada región tiene su propia expresión. Sin embargo estas cosas son comunes al ser humano.

Siguiendo con nuestro ejemplo decimos: una melodía inicia, sigue, termina y desaparece. ¿A dónde va ?

Tampoco sabemos hacia dónde va, pues cuando termina y desaparece ya no la puedo constatar más. De aquí sacamos que entonces, la música, cuando se da, se da por un estado de tránsito. Transita. Viene, va sucediéndose, y se va. Después que se ha ido, ya no la tengo más.

Ahora bien. Pensemos un poco. Cuando nosotros estudiamos música, y aquellas partes de la música que no es tocar música: lo hacemos en la ausencia de la música.

Es decir, oímos una música, y luego el profesor de ese ejemplo saca conclusiones formales, históricas o ejemplo de ejecución.

Todas estas enseñanzas que se transmiten, se hacen cuando la música en su sonoridad ya no está. ¿Por qué sucede esto ?, pues, simplemente porque cuando la música viene, aparece, se va sucediendo y sigue, en este proceso no la puedo detener, no se la puede detener, ni tomar, para establecer este o aquel elemento.

Esto es así, porque la música es un fluir que nada la puede detener sin perder la unidad de expresión, y con ello, su expresión completa.

La música, en el sonido, viene, transita y se va, y al terminar, se va, y no sabemos adónde se va.

De manera que ¿cómo se hace para sacar una conclusión sobre la música sin la música? ¿o bien, después que la música se ha manifestado? ¿Qué es necesario?

Pues, algo que es fruto del poderosísimo ingenio humano.

El hombre, fijará algo que represente a la música, y con una enorme sabiduría, organiza la grafía musical, en donde se representa a aquello que no puede retener en su naturaleza sonora, pero sí lo puede hacer permanecer en lo escrito, y así lo puede ver para estudiarlo.

La grafía musical, tal como se ha venido organizando y ha evolucionado desde el siglo IV y definiéndose en el siglo VI de nuestra era, va a tener una extraordinaria importancia para el estudio analítico de la música, y desde luego, para la retención, representada en la grafía, de aquello imposible de retener en su materia sonora.

Bien. Ahora veamos. Si tengo un canto que inicia, con el comienzo se va sucediendo; mientras va sucediendo, el comienzo ¿dónde quedó?

Ya se fue ¿ verdad? No lo oigo más. Y cuando estoy a mitad de ese canto (si es que puedo establecer esa parte central) mientras la voy oyendo, ¿ dónde quedó el comienzo? Pues, ya es pasado. Y allí mismo, espero aún lo que me falta, es decir, aquello que todavía no ha llegado, lo cual está en un futuro.

Pues entonces, ¿qué estoy oyendo, siempre, yo ?, aquello que va pasando en este determinado momento, lo que sucede ahora. Estoy oyendo siempre un presente.

De modo que oyendo la música, estoy oyendo un presente, y mientras tanto tengo lo pasado que oí y ya no oigo; como espero aquello que vendrá, y que, después de lo que voy oyendo tendrá que sonar.

Pues bien, se determina en la música, algo que eternamente en el hombre se ha consignado.

Ella, la música, expresa siempre un t i e m p o.

Este tiempo contiene los tres caracteres posibles de un presente, un pasado y un futuro.

Cada momento que al pasar, fui oyendo de la canción, fue un presente, el cual, habiendo sido futuro, fue luego un pasado.

Maravilloso tránsito del tiempo. Maravillosa visión iluminada del tiempo en la música.

Ahora. bien. Cuando la canción hubo terminado puedo decir : me gustó, o no me gustó.

¿ Cómo podré decir si me gustó o no me gustó , si aquel canto ya no está más, si no lo poseo más?

¿En base a que elementos determino un juicio de valor ?

¿ Qué debo hacer?

Pues, debo r e t r o t r a e r m e , y volver atrás hacia aquello que sucedió en aquel presente. Debo recordarlo y recordándolo volver a tenerlo, en un cierto "presente" dentro mío.

Así es que, en la memoria, tenemos estas tres posibilidades temporales

- lo presente que será presente, y todavía no llegó.

- lo presente que ahora es presencia en acto; y

- lo presente que ya fue un presente y se ha ido, habiendo quedado en alguna parte del recuerdo.

La incógnita más seria para un estudiante de música, en sí, para un músico que estudia a la música, para hacerla realidad de acto sonoro es, ¿cómo hace para tener en su poder, en su manejo, todos los presentes que deberán sucederse en un canto, en la música?

Sin la memoria, pues, no sacaré ninguna conclusión, ya que sin ella tengo el olvido. y el olvido representa una forma larvada de muerte. El hombre sin memoria no existe como realidad de ser.

Así no tuviese el hombre, una mentalidad, así tuviese el cerebro atrofiado completamente, no pensase en nada y tuviese los sentidos apagados en absoluto, y todo él fuese un estado vegetativo. Por sí, el estado vegetativo ya participa del mundo, tiene contacto y sensación.

Respira, y ya es una forma de memoria. En un caso, sin sensación, querrá decir que ya no existe, que no está.

Ahora vamos a determinar cosas un poco delicadas.

Si se establece que la música es un tránsito, ella en sí misma transita. De manera que yo soy un ejecutor instrumental.

La música, pues, no será una aparición fantasmagórica, sino que allí, yo manejo un instrumento. Aunque la música en sí, me da los elementos a manejar.

Por un lado está la posición integral del ejecutante, y por otro lado lo que la música, ella misma, va realizando y va diciendo, a través de lo que se ejecuta.

De este modo, la posición, cualquier tipo de posición, en el ejecutante, es un ponerse al lado de la música; y por otro lado ser un conductor de la música, un dador, un entregador, un servidor.

El músico ejecutante, no es más que alguien que está entremedio, porque él a su vez, es un instrumento.

La música pasa por él, sale de él realizada en acto sonoro, y luego llega al oído de otro.

De manera que en todo, aún en cuanto vamos explicando, se maneja un mecanismo. A través de lo extraordinario de un mecanismo se llega a una técnica.

La técnica que está al servicio de la expresión sensible es el arte.

Pues, para expresar tendré que tener cierta técnica. Así exista un músico que nunca haya pasado por una clase, pero toque su instrumento, y en ello define una manera, realiza una música, donde hasta puede definir un estilo, ya él debe tener una cierta técnica de la sensibilidad.

Nosotros tenemos muchos músicos que hasta son inventores de estilos regionales, y de pronto no saben que es una enseñanza escolástica. Pero eso sí, algún saber deben tener, pues, de lo contrario no serían lo que son. Diríamos que tienen lo que necesitan para ser lo que son.

Mas, cuando se quiera llegar a otros grados superativos, porque así se lo quiera, se deberá perfeccionar en técnicas específicas, que dan posibilidades de llegar a otras conclusiones más complejas.

Hoy en día, en la pedagogía moderna, consideramos estos aspectos como muy importantes.

Es, pues, importante, poder comprobar que se poseen estos aspectos de cualidades y facultades personales, porque, el músico en su estudio, se instruye a sí mismo.

El músico es maestro de sí mismo. Aparte de todos los maestros que él pueda tener. El fin de ser maestro de sí mismo, está en poder realizar, es decir, llevar a cabo la realidad de arte.

Ser alumno consiste en que, algún día, el alumno pueda llegar a ser como su maestro, con el fin de que pueda llegar a ser maestro, a su vez, por sobre sí mismo.

El músico que estudia siempre está solo, y estudia solo, aunque haya corrientes pedagógicas que supongan que puedan cambiar esto.

De manera que si el estudiante de música, que estudiante es todo músico, no tiene él, un control sobre sí mismo, si no se vigila a sí mismo, si no se toma la lección a sí mismo, no llegará nunca a realizar la obra.

Desde el comienzo; un músico es maestro de sí mismo. Maestro en saber utilizar aquello que se le da.

Retomando el plano de la sensación, y estableciendo que la sensación es la que recibe la manifestación del mundo exterior.

Esta sensación pura en sí, tiene objetos; establecemos como objeto todo aquello que puede ser observable.

Existe, pues, el objeto que representa al mundo exterior, y entra al ser mediante la sensación. A eso llamamos: sensación pura.

Luego, esa sensación pura, establece una correlación, una comunicación con el ser, al cual llamaremos: sujeto.

El objeto está fuera de mí, y es observable. Pero el objeto es observable porque se manifiesta con una estabilidad, con una firmeza de ser.

Estamos definiendo en esto el mecanismo del aprendizaje.

El objeto puede ser la obra de arte, y el sujeto puede ser aquel que tiene que recibir esa obra, quien la tiene que percibir.

Al percibirla se introduce en él, la internaliza, la hace interna. Allí se produce lo que se va a llamar: interlocución del objeto exterior con el sujeto.

Entonces, recapitulando.

En primer lugar existe la percepción sensible, entonces, el sujeto percibe lo exterior a él.

El próximo paso será que, el sujeto va a considerar aquello que ha percibido, lo va a analizar y a estudiar.

Así, esta sensación internalizada, pasa a ser una sensación porque el objeto no actúa por sí solo, sino en relación al sujeto.

Después que el sujeto ha demostrado realmente que él, ha internalizado al objeto (por ej. la obra de arte), que lo ha introducido en su sensibilidad, estableciendo su complejidad. Nos lleva a establecer que esta sensibilidad, esta sensación, ahora elaborada, podemos considerarla Sensación Compuesta. Recién entonces vendrá un tercer paso.

Este tercer paso será que: este elemento que ha entrado en el ser, tiene que retornar, nuevamente, a ser expresado.

Aquí, cuando el objeto es nuevamente expresado la sensación pasa a ser sensación representativa.

¿Qué significa que una sensación sea representativa? Pues, que ella se va a dar en un presente. Volverá a dar en un presente al objeto que había percibido.

Aquello que yo recibí y luego lo internalicé, voy a transmitirlo al mundo que me rodea, a los seres que conviven conmigo, en el mundo que yo vivo.

Así, esa representatividad se da en orden convivencial, en orden social.

Todo este mecanismo, es el mecanismo del hecho estético, del hecho artístico.

Volviendo entonces, a la percepción del objeto, cuyo ejemplo ya mencionábamos al estudiar el canto en su tránsito temporal, es decir, aquel canto que empezaba, seguía y luego terminaba.

Así como se percibe cada uno de esos pasos, también se percibe, por ejemplo: un vaso, al observarlo y al verlo, y saber que es un vaso con agua, estoy determinando el contorno y la definición del objeto.

Lo veo, lo reconozco; y cuando no lo tengo más, yo puedo decir: "recuerdo que era un vaso con agua, y lo puedo ver".

Si decimos: "¿has visto el mástil que está en la vereda de la plaza?"; y muchos aquí saben a qué me refiero, porque el mástil de la plaza se les representa internamente, porque ya antes lo han percibido.

Esa figura interna que se me representa, es un estado de percepción del objeto que ya no está.

Esa figura pues, se llama: i m a g e n.

Ya está representada dentro mío la imagen del objeto.

El canto que empieza, sigue y luego termina. Cuando ya se fue, terminó, y no se oye más, ya no lo tengo más conmigo.

Pero la represento en mi interior por su imagen, y a través de la imagen la recuerdo. Entonces a través de su imagen puedo analizarla, estudiarla y emitir un juicio de valor, y decir: me gusta. . . , no me gusta.

En la ilación del recuerdo interior, contenemos imágenes visuales, como recordamos una imagen auditiva, recordamos una imagen táctil, gustativa u olfativa.

Cuando yo cruzo la plaza y siento el olor de la hierba cortada, me hace suspirar, porque recuerdo cuando tenía cinco años, y esto solo, me trae al recuerdo la época, el lugar y las personas que estaban a mi alrededor.

La imagen olfativa me trae al recuerdo, cada vez, inevitablemente, aquella época. Y esto se produce en mi interior por sí solo, como un mecanismo.

Quiere decir que, esta imagen está puesta en algún lugar, de tal manera, que cuando aparece este "olor a pasto cortado", la motiva, y la imagen aparece a través de esta sensación.

¿Qué sería del ser si no tuviese esa memoria? ¿qué haría? ¿Qué tendría? ¿qué podría rescatar de sí mismo ?

Ahora bien, es necesario establecer una sistemática, para así poder dominar los elementos, que en nuestra práctica musical ya son complejos.

En la música se necesita la ayuda de muchos factores que conllevan a la realidad del acto.

La música, como dijimos, es algo que se escapa, algo que se va.

Entonces, a través de su internalización llega a ser algo subjetivo, algo intangible. Y el hombre no puede prescindir de ella, como no puede dejar de recordarla.

Hablamos de música. Esencia sonora.

¿Cómo puede un hijo no recordar la voz de su padre, de su madre, la voz de su hermano, la voz de un ser querido que convive o que ha convivido ?

En las expresiones poéticas Se dice: recuerda la voz, la oye en su interior. La recuerda y en algo la tiene consigo. Pues bien, ¿en dónde la recuerda? y ¿de qué modo?

No tengan dudas ustedes, que, en este mismo grado de sentido de recordación, se puede tener el sentido de recordación de una obra musical, hasta de las más complejas.

Por esta sencilla razón. Si esta obra musical, siendo un ente artístico, siendo arte es expresión de sensibilidad.

Si es expresión de sensibilidad, es expresión intrínseca, interna del ser; y ello, entra en aquel plano de que: se tiene que recordar a sí mismo, cada vez, para reconocerse.

De modo que su basamento es un estado afectivo, siendo sensibilidad. Ya que el ser, si no se reconociese, iría en contra de sí mismo y se destruiría. Por lo tanto primero tiene el afecto de reconocerse a sí mismo, y luego reconocer el afecto por lo de afuera.

Como la obra de arte, es una representación de la realidad del interior del ser, la obra de arte es producto también, de un afecto.

Así como se recuerda el afecto de la voz de la madre, del padre, así también se recuerda el afecto de alguna melodía que hemos oído en la niñez, o de hace largo tiempo. Porque recordando el afecto ya tengo el fundamento de la memoria; de modo que, si no poseo el orden estricto de los elementos técnicos para expresar esa melodía en su integridad, es cuestión de conseguirlos y ponerlos en su lugar.

Pero si no tengo la base del recuerdo afectivo no podré expresar la interioridad sensible de la obra de arte.

Asimismo, de una obra musical compleja, debo adquirir primero la base afectiva en mi interior, y luego adquiero el orden sistemático, de todo aquello que está al servicio de la ejecución.

Si hay un estado afectivo, verdadero, ya tenemos la primera batalla ganada en la labor específica de nuestra memoria.

Por eso, cuando se estudia sin amor, poco y equivocadamente podrá luego funcionar la memoria. Sería la primera condición que se tenga que tener, amén de las otras funciones técnicas muy importantes que se puedan determinar.

Así es que necesitábamos realizar esta introducción; y mañana vamos a delinear una serie de factores y de aspectos específicos. Haremos también una experimentación oyendo música. Y si no se "olvidan" de venir, nos veremos mañana.

FIN de 1° CLASE (21-10-87)